

Omar Salazar, Beatriz Figueroa y Mariana Aillon. Cultura digital y cultura letrada: los efectos de las tecnologías de la comunicación en el comportamiento habitual y el ejercicio de la escritura en ámbito académico.

**CULTURA DIGITAL Y CULTURA LETRADA:  
LOS EFECTOS DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA  
COMUNICACIÓN EN EL COMPORTAMIENTO  
HABITUAL Y EL EJERCICIO DE LA ESCRITURA  
EN ÁMBITO ACADÉMICO<sup>1</sup>**

**DIGITAL AND LETTERED CULTURE: THE EFFECTS OF  
COMMUNICATION TECHNOLOGIES IN EVERYDAY  
BEHAVIOR AND THE PRACTICE OF WRITING IN  
THE ACADEMIC FIELD**

Dr. Omar Salazar  
Universidad de Concepción  
osalazar@udec.cl

Dra. Beatriz Figueroa.  
Universidad de Concepción  
bfiguero@udec.cl

Mg. Mariana Aillon.  
Universidad de Concepción  
maillon@udec.cl

***Resumen:***

Partiendo de la premisa *la tecnología más utilizada por un grupo para establecer la comunicación tiene efectos en el comportamiento humano*, el siguiente estudio desarrolla una reflexión sobre los efectos que tienen los medios masivos usados para la comunicación en el ejercicio de la escritura en contexto académico; reflexión que, en primer término, se apoya tanto en la crítica cultural como en estudios centrados en aspectos estructurales y culturales del ejercicio de la

---

<sup>1</sup> El presente trabajo fue desarrollado y escrito en el marco del Proyecto Fondecyt Regular N° 1140664 "Diseño multimodal en prácticas letradas escolares: avances desde los códigos restringidos a los elaborados" (2014-2016).

escritura. Lo anterior, para mostrar cómo el paso de la oralidad a la escritura generó una transición desde un tipo de raciocinio, no lineal y rizomático a uno dominado por la linealidad y la causalidad. Paradojalmente, en la actualidad, constatamos que el enorme desarrollo de las “tecnologías de la palabra” trajo aparejado un retorno a formas de expresión propias de la oralidad; nos referimos al efecto de las tecnologías de la comunicación sobre la forma de articular el trabajo con la escritura. Fundamentaremos esta cuestión en un trabajo de campo con estudiantes del Magister en Educación de la Universidad de Concepción, cuyas producciones escritas siguen los patrones de producción en los que se mezclan estrategias orales propias de los medios digitales de comunicación (segunda oralidad en términos de Ong, 1987) y estrategias letradas de generación textual. Finalmente, discutiremos los alcances culturales de los fenómenos analizados y las consecuencias en las prácticas sociales de la escritura y en el desarrollo de la competencia en la escritura académica.

**Palabras clave:** *Medios digitales, oralidad, escritura, estudiantes universitarios.*

**Abstract:**

*Based upon the premise that the "technology most widely used by a group to establish communication has effects on human behavior", this paper examines the effects that massive communication media have on academic writing. This reflection is based on both cultural criticism and studies focused on the structural and cultural aspects of the practice of writing. Along these lines it is shown how the transition of orality to writing entailed a transition from a non-linear and rhizome-like type of reasoning to one dominated by linearity and causality. Paradoxically, today we see how the enormous development of 'technologies of language' has brought a return to communicative strategies typical of orality. We*

*base this assertion on a field work with graduate students of education at the University of Concepción, whose written productions follow patterns where oral strategies proper of digital communication media (in Ong's terms, secondary orality) are mixed with literate strategies of text generation. Finally, the cultural reach of the analyzed phenomena and their consequences in the social practice of academic writing are discussed.*

**Keywords:** *digital media, orality, writing, University Students.*

Recibido: 17/11/2014

Aceptado: 27/04/2015

### 1. **“El Medio es (inevitablemente) el Mensaje”**

Una idea importante, central, de la teoría de la comunicación se podría enunciar así: *la tecnología más utilizada por un grupo para establecer la comunicación, tiene efectos en el comportamiento humano.* (McLuhan, 1967; Vigotsky, 1979; Ong, 1987). Para McLuhan, “los efectos de los medios de comunicación son nuevos ambientes, tan imperceptibles como el agua para el pez, subliminales en su mayoría” (1967: 22). Así, medios como el lenguaje oral, la escritura o las herramientas informáticas – cada uno en su momento- han tenido consecuencias en la configuración de las formas de expresión y razonamiento dominantes, las que se expresan en la dinámica de las relaciones humanas dadas en diversos tipos de ambientes, como el trabajo, la educación, la familia o la ciudad. Ahora bien, siguiendo la línea teórica de McLuhan, ella nos enseña que la acción humana, tanto en el plano individual como en el social, está mediada, instrumentalmente, por herramientas y signos. Efectuar una distinción entre estos dos *objetos* es una tarea compleja, pues existe una analogía básica: ambos

poseen una función mediadora y, desde esa óptica, pertenecen a un mismo *tipo*. La diferencia puede ser categórica, desde el punto de vista aristotélico, si consideramos a las herramientas como mediadores simples, constituidos básicamente por recursos materiales; y a los signos, como mediadores complejos, que se constituyen y organizan por procesos psicológicos. La diferencia ya aludida radica en el modo por el cual orientan la actividad del ser humano. La herramienta, funcionalmente, es el vehículo de la actividad del hombre o mujer sobre el objeto, actividad que tiene por fin producir un cambio observable o tangible en este último. El signo, por el contrario, no provoca ninguna alteración en el objeto; de hecho, el lenguaje asedia las cosas, pero jamás las *toca*: funciona, más bien, como un mecanismo de modelamiento interno, pues se orienta hacia el interior, y podríamos agregar, hacia el pensamiento. Esta analogía se funda en que la alteración de la naturaleza por parte de los humanos, altera también su propia naturaleza, consideración que, a pesar de ser esencial y evidente, raramente es tomada en cuenta por aquellos que se convierten en usuarios de una tecnología.

Los signos, lato es decirlo, son producto de las prácticas culturales y de la evolución sociohistórica de los grupos sociales. Se adquieren en actividades de interacción social, como explica Vygotsky (1979): “Un signo siempre es originariamente un medio usado con propósitos sociales, un medio para influenciar a los otros y sólo más tarde se convierte en un medio para influenciarnos a nosotros mismos” (pp.157). El sistema de signos que vehicula el lenguaje y, por ende, el desarrollo psicológico humano, trabajará primero como una *herramienta compartida* con otros participantes en actividades sociales y luego como una *herramienta de diálogo interior*. Así, el lenguaje tendrá primero una función esencialmente comunicativa y de regulación de la relación con el mundo exterior y,

posteriormente, se convertirá en regulador de la propia acción. De ahí que el lenguaje también funcione como una herramienta que pasa de dirigirse hacia los otros a ser redirigida hacia uno mismo.

Si permanecemos en el ámbito de las relaciones analógicas entre signos y herramientas, podemos vincular los desarrollos anotados con algunos planteamientos formulados por Walter Ong (1987), autor que, al establecer un contraste entre el comportamiento de las culturas orales y el comportamiento habitual de las letradas, destaca las consecuencias cognitivas que tiene para cada una el contar o no con el conocimiento de la escritura. Para él, una cultura alfabetizada desarrolla el pensamiento lógico-abstracto, en oposición a una cultura no alfabetizada, en donde se tiende a pensar en términos concretos. Según Ong, el desarrollo de la escritura permitió el despliegue del pensamiento lógico lineal, configurando así el concepto de planificación en la actividad humana y, de paso, fijó el mensaje cambiando con ello la forma de conservar y transmitir el conocimiento. Frente a esta condición, la oralidad opone una forma de pensar en devenir, fragmentaria, dependiente, donde las relaciones de causalidad no son estables ni lineales. Por su parte, la escritura crea objetos autónomos e integrados; por ello, el libro, aunque pueda ojearse desordenadamente, limita las posibilidades de recorrido del texto e impone trayecto lineal de lectura. Dicha linealidad introduce en la cultura una concepción de la realidad ordenada en términos de *antes-ahora-después*; con ello, se pasa de un mundo oral de dos dimensiones temporales (*antes-ahora*) a uno de tres.

Paradójicamente, el actual desarrollo de tecnologías de la comunicación en las culturas alfabetizadas y letradas (por ende, *lineales*) trae consigo un fenómeno que está provocando, hoy mismo, la superación del orden lineal-causal de la escritura y la lectura. Ello ocurre gracias a la

aparición de un nuevo tipo de texto, de carácter electrónico, que configura redes sociales de comunicación entre cuyas funciones están las que son parte de nuestra actividad comunicativa cotidiana: informar, argumentar y, esencialmente, compartir. El ambiente creado lleva a la necesidad de desarrollar una “competencia digital” orientada a buscar información, conversar en grupos de interés y producir sus propios mensajes multimedia; todas, prácticas habituales de los miembros más jóvenes de la sociedad. En este contexto, la competencia lingüística está siendo ejercitada de manera informal, fuera del ámbito escolar y, en cierto sentido, instalando prácticas comunicativas contrarias al propósito de la escuela, especialmente, en la práctica de la escritura.

## 2. *El Hipertexto: del pensamiento lineal al pensamiento en red*

Como hemos planteado hasta aquí, la interacción escritura-lectura impuso una racionalidad lógico-causal que ha estado vigente hasta hoy en muchos aspectos de la vida cotidiana. Citemos un caso, en la cultura letrada planificar el tiempo lo entendemos como una secuencia de eventos; de modo que cuando queremos explicar un fenómeno, tratamos de reconstruir la secuencia cronológica de hechos. Dicha forma de interacción está dada en el ámbito del texto lineal tradicional.

Una concepción de *texto* que recoge, en cierto sentido, este carácter lineal de pensamiento la encontramos en formulaciones en la que éste se presenta como una composición de signos codificados en un sistema de escritura (como un alfabeto) que forma una *unidad de sentido*. Tal *unidad de sentido* que dota de coherencia a un texto está determinada por un tipo de pensamiento que tiende a jerarquizar los contenidos en trayectos lineales.

Ahora bien, nos interesa explorar la no linealidad típica de la condición oral, de ambientes no letrados, la que puede ser definida como una textualidad marcada por su naturaleza inestable, abierta, expansible e incompleta; lo que produce una predisposición natural hacia el cambio. Como consecuencia de ello, las experiencias de leer, escribir en este ambiente se alteran de manera drástica. La inestabilidad se puede comprender como la inexistencia de una secuencia fija de componentes al interior del texto, lo que significa que éste no tiene un principio, un medio y un fin claramente delimitados. Las características de abertura y expansibilidad son propias de una especie de texto no lineal que se define básicamente por su politextualidad, es decir, su posibilidad de abrirse a otros textos. En este punto, nos parece adecuado preguntarnos cómo logra tal apertura.

Para contestar la pregunta anterior, se debe considerar que el hipertexto es, esencialmente, un mecanismo vinculante, posible de insertar en todo texto electrónico, el que, una vez presente, quiebra la linealidad y transforma el texto en un artefacto no lineal. El hipertexto es, precisamente, una forma de escritura caracterizada por la dispersión. La RAE define esta última palabra como: “Separar y diseminar lo que estaba o solía estar reunido”. La definición calza adecuadamente con la fractura que ha representado la aparición, la creación del hipertexto en la forma de entender la textualidad. Ha venido a separar lo que estaba reunido. Entonces, el concepto subyacente a la hipertextualidad pareciera portar una buena nueva: dispersar lo que estaba unido.

Para entender cómo ocurre la dispersión resulta interesante revisar las especificidades del hipertexto. De acuerdo con Fowler (1994), éstas son las siguientes:

- a. Exige un lector activo, que desdibuje la distinción entre el autor y lector: en un documento hipertextual, el lector no está limitado a una secuencia propuesta por el texto, puesto que es él quien, siguiendo sus propios intereses, construye una secuencia personal que dará estructura al discurso; así, autor y lector integran una dupla en equilibrada actividad.
- b. Es fluido, múltiple, cambiante, nunca fijo o único.
- c. El hipertexto no tiene principio ni final, ni centro ni margen, ni dentro ni fuera: se trata de un documento cuyas fronteras están determinadas por los intereses del lector o usuario, de manera que es este quien decide dónde comienza y termina el texto.
- d. Es multicéntrico, infinitamente re-centrable: es nuevamente el lector quien elige el tópico del texto que construye cuando navega, pues los *links* incluidos no son información complementaria, sino que pueden constituirse en la información principal del texto.
- e. Es un texto en red: se trata de un mapa, de una representación de la conexión entre las ideas.
- f. Es colaborativo: es un texto en el que concurre el esfuerzo de dos o más personas. Ello queda plasmado en la variedad de links que incluya el texto.

- g. Es antijerárquico y democrático: el contenido incorporado al texto no tiene un orden de importancia o relevancia, ya que esta viene determinada por los intereses del usuario y puede cambiar según los propósitos de lectura de cada lector.

Existen diversas formas de hipertextos (foros, chats, blogs, email, twitter, etc.), pero son los sitios web los más importantes. Estos últimos se pueden caracterizar como una colección de páginas diseñadas para presentar información a través de la World Wide Web, espacio virtual que constituye una verdadera biblioteca universal y cuya operatoria pareciera conformar, de un modo mágico -como diría McLuhan-, una especie de mente común de la humanidad.

### 3. *Modos de mediación, acción mediada e internalización asociados a una experiencia de campo*

La discusión dada hasta aquí pretendía introducir el problema teórico al que nos enfrentan las relaciones entre medios y mensaje. Ahora intentaremos adentrarnos en la dimensión concreta del problema, para luego exponer una experiencia de campo que pone en acción las problemáticas planteadas.

Ya sabemos que los modos de mediación son los instrumentos que utilizamos en un acto comunicativo concreto e integran el repertorio de herramientas habituales en la comunicación. En términos de Burke (1969), ellas conforman la *agencia*, compuesta de sonidos, imágenes, figuras, signos, etc. Hemos dicho también que las características de estas herramientas propician un comportamiento ligado sus aspectos esenciales. De acuerdo con Wertsch (1999), las propiedades materiales externas de

las herramientas culturales tienen implicaciones sustanciales para la comprensión de la forma en que los procesos internos llegan a tener existencia y operar (cf. p. 59). Es decir, la introducción de nuevas herramientas culturales transforma la conducta, la estructura psíquica, la expresión lingüística, las creencias y las actitudes de los sujetos. Así, surge la acción mediada, esto es, la acción resultante de la interacción entre los agentes y sus herramientas culturales.

Lo dicho en el párrafo anterior permite comprender la estrecha relación entre lo oral y el pensamiento concreto con foco en el presente, la vinculación entre la escritura y el pensamiento lógico causal y, actualmente, la relación entre los formatos electrónicos, la hipertextualidad y la posibilidad de generar productos en los que se pueden establecer vínculos temáticos sin limitaciones, dando origen a nuevas posibilidades expresivas con una mayor adecuación al modo multidireccional en el que naturalmente fluye nuestro pensamiento. Se da paso así a un modo de pensar en el que las ideas se presentan conectadas como una red conceptual: ya no están ligadas por un orden causal, sino que conforman un mapa. La escritura electrónica brinda la posibilidad de establecer vínculos intertextuales que reproducen mejor la forma de organizar el pensamiento, en contraste con las clasificaciones jerarquizantes de la escritura. De esta forma, el hipertexto se presenta como una forma de expresión que permite superar el orden lógico causal y representar la interconexión de las ideas de una manera más cercana a como ellas ocurren, es decir, como surgen en el pensamiento, no en series ordenadas y causales, sino como conceptos aislados que se van uniendo en redes vinculadas por asociaciones paralelas.

Siguiendo con el análisis de la relación de los *agentes* con los modos de mediación, nos interesa observar ahora la “internalización”, esto es, cómo el uso de

herramientas culturales peculiares lleva al desarrollo de habilidades distintivas más que al desarrollo de capacidades generales. Vigotsky (1981) concibe la internalización como un proceso donde ciertos aspectos de la estructura de la actividad que se ha realizado en un plano externo pasan a ejecutarse en un plano interno (Wertsch, 1985), como un proceso de control de los signos que en su origen formaban parte de una actividad social.

Ahora bien, en un grupo de individuos, el acceso a determinadas herramientas culturales puede ser dispar, por ello, los grados de internalización pueden ser variados, tan variado como el desempeño de distintos individuos frente a una tarea. Por esta razón, Wertsch sostiene que “no debemos confundir la facilidad para usar un conjunto peculiar de herramientas culturales con alguna clase de aptitud o inteligencia general” (1985: 82). Más adelante agrega que “la tendencia a interpretar las diferencias en el desempeño en tareas peculiares [...] como si se tratara de diferencias en las aptitudes generales de razonamiento y en la inteligencia, puede estar desencaminada” (p. 83). Este punto es el que nos interesa discutir y analizar para formular algunas relaciones entre fenómenos de producción textual escrita asociados a tecnologías de comunicación en uso (como twitter, mensaje de texto, mail y otros). Para ello, realizamos una experiencia de campo con un grupo de estudiantes de universitarios de un Postgrado en Educación, indagación realizada en el contexto de nuestro proyecto de investigación sobre prácticas de alfabetización académica con herramientas hipermediales.

#### 4. *Prácticas de escritura en ambientes digitales*

Para el propósito de caracterizar la escritura producida en ambiente académico por usuarios habituales de tecnologías de la comunicación, se solicitó a los estudiantes generar un ensayo sobre un tema asociado a la educación,

utilizando esquemas digitales de escritura; éste se trata de “una aplicación para procesadores de texto fijos *on line*, que apoya la Escritura Digital Estructurada (EDE) de un tipo de texto específico. El EDE proporciona apoyo para organizar el texto en tanto estructura y contenido. Para ello se utiliza texto temporal el cual debe ser reemplazado por la escritura del autor” (Figueroa, B., Aillon, M., Fuentealba, A.:2014).

Desde el punto de vista de su estructura, para producir un ensayo el EDE considera los siguientes campos:

- Pregunta generadora
- Título del ensayo
- Tesis
- Argumentos
- Contraargumento
- Hecho de la experiencia profesional que ilustre algún argumento
- Conclusión

A medida que los estudiantes avanzan en su escritura, reciben retroalimentación mediante comentarios acerca de los aspectos formales de la producción escrita y sobre adecuaciones léxicas, sintácticas y estructurales.

Con el método antes descrito, se logró contar con corpus de 18 ensayos que fueron analizados desde una perspectiva textual/discursiva; esto es, observar los componentes estructurales (léxico, gramatical y textual) y los aspectos de uso del lenguaje de donde surgen las “regularidades” discursivas que caracterizan cada texto.

## 5. *Características de la comunicación escrita producida por usuarios de medios digitales de escritura*

A continuación, se hará una caracterización de la escritura producida por los estudiantes ilustrando los rasgos más destacados con muestras extraídas tanto de los textos generados por los estudiantes como de los comentarios que retroalimentan el ejercicio de escritura.

- a. Desde el punto de vista de los componentes textuales, veamos el siguiente ejemplo relacionado con la estructura sintáctica:

Argumentos:

- 1) La motivación es la llave que mueve toda la conducta y que permite generar cambios.
- 2) La conciencia en el uso de los conocimientos previos ayuda a la motivación del niño y permite desarrollar un buen nivel de competencia lectora.

Los comentarios que recibe el estudiante son los siguientes:

En referencia al argumento 1, “Es una afirmación que no tiene desarrollo. No hay exposición ni menos desarrollo.”

En referencia al argumento 2, “Falta desarrollo.”

Como se ve, los enunciados tienden a la construcción simple y la coordinación en desmedro de la subordinación o

hipotaxis. La “falta de desarrollo” indicada en la retroalimentación dice relación con la forma fragmentaria de exponer las ideas reflejada en la estructura oracional simple. Una explicación a este fenómeno se encontraría en el componente “velocidad” propio de la comunicación digital; pues la estructura simple o coordinada se adapta mejor a un estilo comunicativo donde se privilegia el intercambio inmediato de mensajes.

- b. Otro aspecto estructural dice relación con el control de la concordancia, es decir, los recursos de la lengua para marcar las relaciones entre diversos constituyentes del enunciado. Consideremos el siguiente ejemplo:

“Como señalan algunos autores, la escuela que intenta responder a su objetivo formador de ciudadanos y ciudadanas son las que fomentan la convivencia que se manifiesta en el aprendizaje y la práctica de los valores democráticos, como la promoción de la solidaridad, paz, la justicia, la responsabilidad social e individual.”

El comentario que recibe el estudiante es el esperable:

“Falta concordancia con el sujeto”

Las tecnologías de la comunicación estimulan la construcción de enunciados que en su forma tienden a la parataxis, estilo acumulativo, sintético propio de la oralidad

(Ong: 187); entonces, podemos decir que se “habla con la escritura” antes que producir un texto escrito propiamente tal en el sentido de que sea más analítico, más elaborada, más pendiente del discurso mismo, pues para transmitir el significado depende solo de la estructura lingüística. En la condición oral es posible el control de la concordancia en enunciados breves, de estructura simple; no así en estructuras más extensas que incorporan subordinaciones, cuyo núcleo del sujeto, por ejemplo, esté más alejado del verbo principal. El uso privilegiado de la estructura simple o coordinada se adapta mejor a una actitud comunicativa que pone el foco de atención en el presente, en lo inmediatamente dicho.

c. En el plano verbal, veamos el siguiente ejemplo (los destacados en negrita son nuestros):

En conclusión, la integración y continuidad en el trabajo entre los niveles NT2 y NB1 **facilitan** la transición y el aprendizaje de la lectura inicial, esto se **debe** ver reflejado en el currículum a través de las prácticas pedagógicas que los profesores de dichos niveles **efectúan** para enseñar. Un lineamiento de coordinación en el núcleo de Comunicación **es** el desarrollo de la Conciencia Fonológica, la cual se **puede** desarrollar por medio de estrategias adecuadas a los niños y niñas de cada nivel. Las limitaciones en este tema **son** la falta de articulación entre los cursos, lo cual **desencadena** falta de coherencia en las actividades, contenidos a trabajar, estrategias y habilidades fonológicas a fortalecer. Mientras que las proyecciones **son** la búsqueda de otras estrategias o habilidades que **ayuden** al proceso de articulación en los niveles señalados.

Se puede observar que hay una preferencia por el modo indicativo al plantear las conclusiones. Ello le imprime al texto un carácter enfático, sin modalizaciones ni atenuaciones, sin hacer una diferencia entre hechos reales y hechos que pueden quedar expresados como hipotéticos, deseados o esperados. En una conclusión, especialmente al hablar de proyecciones, se esperaría un planteamiento más en el plano de lo esperado, lo hipotético, el que se lograría con el uso de formas en subjuntivo. Sin embargo, nuestro “escritor”, al parecer, no considera la fuerza de sus afirmaciones, solo se limita a exponerlas sin volver sobre ellas para ponderar o reconsiderar el alcance de sus dichos (lo que ocurriría si hubiera conciencia del lector final del texto cosa que, probablemente, no sea el caso). Desde la perspectiva de las tecnologías de comunicación en uso, la tendencia al uso del modo indicativo se ve reforzada, pues en ese ámbito se trata de comunicación inmediata, en presente, de participación de intercambios rápidos de mensajes.

d. Otro aspecto interesante observado en los textos se relaciona con los recursos anafóricos, esto es, elementos lingüísticos que permiten retomar elementos ya mencionados, en otros términos, el sistema de recurrencia textual. Consideremos el siguiente párrafo:

Es en esta coordinación donde se deben definir estrategias que favorezcan el desarrollo del proceso de la lectura inicial; para ello se sugiere articular el trabajo entre NT2 y NB1 sobre la base la Conciencia Fonológica, comprendida como la capacidad de identificar que las palabras están formadas por fonemas (sonidos) y grafemas (signo gráfico), además de poder trabajar con ellas formando diversas palabras (Villalón et al. 2003). Desde mi experiencia y frente a lo postulado por los autores en ambas definiciones considero que la Conciencia Fonológica es un lineamiento articulatorio por el cual se puede iniciar el proceso de coherencia y cohesión entre ambos niveles educativos; para ello es necesario que realicemos un trabajo en conjunto y definir estrategias con la profesora de Primer Año.

El comentario que retroalimenta es el siguiente:

“No queda claro quién sugiere, si la autora del ensayo o las especialistas que cita la autora.”

“¿Cuáles son las dos definiciones? Me parece que no hay ambas, sólo una.”

Retomar elementos en un texto mediante recursos léxicos o gramaticales de un antecedente que cumpla con restricciones sintácticas para que sea posible deducir del contexto lingüístico a qué entidad se hace referencia. En el ejemplo anterior, la paráfrasis “ambas definiciones” que retoma elementos ya mencionados crea confusión, pues se ha hecho alusión a sólo una definición. La escritura académica impone la necesidad de expresarse con claridad, precisión,

exactitud evitando la ambigüedad; ello constituye un rasgo propio de las lenguas estandarizadas (Gallardo: 1978). En cambio, en la oralidad, en el estilo conversacional propio de los medios tecnológicos, los enunciados tienden a ser ambiguos, pues éstos pueden aclararse por el contexto extralingüístico o recursos gráficos que ayudan a interpretar un texto. Asimismo, este poco dominio de los sistemas de cita en los documentos escritos puede asociarse al efecto de la ausencia de figuras de autoridad que caracteriza el discurso de los medios digitales de comunicación, marcado, entre otros rasgos, en el uso preferente de la forma “tú” en la cortesía verbal.

### ***Conclusiones***

a. Los medios de comunicación crean un ambiente que es, a la vez, tan imperceptible para sus usuarios como determinante en diversos ámbitos de la cultura: la educación, el trabajo, la familia, la organización de la ciudad, las formas de expresión, entre otros. Así, más allá del contenido o la información, la importancia del mensaje radica en su poder para modificar el curso y funcionamiento de las relaciones y actividades humanas. Wertsch (1999), entre otros, ha seguido estos desarrollos, demostrando que las propiedades materiales externas de las herramientas culturales tienen implicaciones importantes para la comprensión de la forma que adopta la estructura psíquica, la expresión lingüística, las creencias y las actitudes.

Ahora bien, sabemos que entre las herramientas culturales capitales está la escritura. La palabra escrita forzó al ser humano a comprender la realidad en forma lineal, uniforme, continua y conectada causalmente. Un aspecto importante de este ambiente es la forma de conservar y transmitir el conocimiento así como la organización del discurso. Como se dijo, la escritura introduce en la cultura

una concepción de la realidad ordenada en términos de antes –ahora- después; es decir, se pasa de un mundo oral de dos dimensiones temporales (antes-ahora) a uno de tres. Luego, aquí está lo interesante, la sustitución paulatina del ambiente de lectoescritura por el uso masivo de las herramientas hipermediales da paso al pensamiento en red, donde las ideas se conciben en un orden no causal, en el que lo relevante es el vínculo que se establece entre ellas. De este modo, el hipertexto se acerca más al modo en que se organizan los pensamientos. Agreguemos que las "nuevas tecnologías" adquieren un poder hipnótico, al potenciar un componente sensorial y anestesiar los restantes sentidos; Esta actitud sonambulística del usuario de la nueva tecnología hace a quienes están más inmersos en ella menos conscientes de sus efectos.

b. La enseñanza de la escritura para el propósito académico, entonces, debe hacerse cargo de un conflicto cultural: pasar de la experiencia en el intercambio hablado (que incluye “hablar” con la escritura” usando medios digitales) al intercambio intelectualizado. La función básica de la escritura es la “objetivación de los enunciados, que adquieren la condición de texto propiamente dicho, es decir, productos lingüísticos dotados de un alto grado de autonomía... Esto genera un distanciamiento entre emisor y receptor y un concomitante grado de intelectualización” (Gallardo, 1985), esto último se traduce en un alto grado de conciencia del léxico y la gramática de una lengua (cf. Gallardo: 1978), lo que permite hacer las adecuaciones léxicas y estructurales necesarias para que el texto pueda crear las condiciones para una adecuada interpretación por un hipotético lector postulado en el texto. Parafraseando a Umberto Eco (1993) un texto escrito, en el sentido literal del término, es un objeto cuya interpretación final depende de las condiciones con que se creó; pues, en las sociedades letradas,

se producen textos autónomos, independientes del contexto de producción y de las condiciones de quienes lo generan.

c. Asimismo, es necesario desarrollar una actitud hacia la escritura letrada en la que ésta se conciba como una secuencia de etapas que implica realizar continuas vueltas hacia lo formulado para hacer las adecuaciones de forma y contenido necesarias para su correcta interpretación; en este sentido, dicha actitud permite desarrollar la habilidad para enfrentar la escritura desde una perspectiva autocrítica, necesaria para que el lector final haga funcionar adecuadamente esa “máquina perezosa” que es la escritura (Eco, 2011). En este sentido, un indicador importante es el uso de reformulaciones en la producción escrita, es decir, recursos utilizados por los hablantes para contextualizar los enunciados (Deborath Schiffrin, 1987), éstos proporcionarían al destinatario una guía para la correcta interpretación de los enunciados producidos por el hablante. El escaso uso de reformulaciones en los textos analizados es indicador del deseo persistente de hacer avanzar el discurso sin detenerse a considerar las reacciones del destinatario. En este sentido, la estrategia de producción textual se acerca más al estilo oral, esto es, avanzar adicionando discursos sin volver sobre él. Este rasgo de la escritura es importante, pues una escritura que se caracteriza por la ausencia de marcas de control de interpretación del discurso revela una baja conciencia del lector final del texto.

Siguiendo a Gallardo (1987) una actitud (aunque difícil de definir el concepto) es un aspecto de una predisposición hacia ciertas formas de comportamiento que pueden o no concretarse en acciones. Para el autor, es importante el punto pues, en relación al idioma estándar (las lenguas que se escriben), muchas veces las actitudes no son claramente detectables. Aun así, parte del sistema de creencias y actitudes hacia la lengua es tener conciencia de

una norma; no aquella de las gramáticas o las academias, sino la conciencia de que existen ciertos cánones aceptados por la comunidad y que hay que respetar. Esta “normatividad” está asociada a las propiedades y funciones propias del sistema y se manifiesta condicionada por modelos de uso que varía de comunidad a comunidad (cf. Gallardo, 1987: 100-101). Entonces, la tarea en la enseñanza de la escritura académica es llevar al estudiante de los modelos de uso de la lengua en medios digitales a los modelos de uso en el ámbito académico.

### ***Bibliografía***

- Burke, K. (1969). *A Theoretical of Motives*. Berkeley: University of California Press.
- Deleuze, G. y Guattari F. (2003). *Mil mesetas*. Barcelona: Pretextos.
- Eco, U. (1993). *Lector in Fabula*. Argentina: Lumen.
- Eco, U. (2011). *Confesiones de un joven novelista*. Argentina: Lumen.
- Figueroa, B., Aillon, M. y Fentealba, A. (2014). La escritura académica con el apoyo de las plantillas digitales en la formación del profesorado. *Revista Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 11(1), 18-31
- Fowler, R.M. (1994, spring). *The Fate of the Notion of Canon in the Electronic Age*. Ohio: Westar Institute. Recuperado de <http://homepages.bw.edu/~rfowler/pubs/canon/>.
- Gallardo, A. (1978). Hacia una teoría del idioma estándar. *RLA*, (16), 85-119.
- Gallardo, A. (1986). Alfabetismo en la oralidad (el escritor medieval y la cultura del idioma). *Acta Literaria* (10-11), 133 - 143
- McLuhan, M. (1967). *The Medium is the Massage*. USA: Bantam Books.

- Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra*. México:Fondo de Cultura Económica.
- Schiffrin, D. (1987). *Discourse Markers*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Vigotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- Vitgotsky, L. (1981). "The development of higher mental forms of attention in childhood". In J. V. Wertsch (ed.). *The Concept of Activity in Soviets Psychology*. (pp. 189- 240). Armonk, N.Y.: M. E. Sharpe.
- Wertsch, J. (1985). *Vigotsky and the Social Formation of Mind*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Wertsch, J. (1999). *La mente en acción*. Buenos Aires: Aique.